Mora Rodríguez, Arnoldo. 2008. *El arielismo: de Rodó a García Monge.* San José: EUNED.

La obra *El arielismo: de Rodó a García Monge (*San José: EUNED, 2008*)*, es el libro más importante de Arnoldo Mora Rodríguez de los últimos años. En cierta forma resume muchos de los planteamientos ofrecidos en varias de sus obras anteriores, principalmente en aquellas relacionadas con la historia del pensamiento latinoamericano. Y es que esa ha sido su vocación a lo largo de varias décadas. Sus otros intereses filosóficos tenemos que verlos como insumos para el desarrollo y concreción de su gran pasión: el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano. El historicismo, el hegelianismo, la hermenéutica, la fenomenología, el materialismo dialéctico, y muchas otras influencias son tributarias de su preocupación fundamental: la filosofía latinoamericana en general. Y son precisamente estas abundantes corrientes filosóficas las que le permiten poner en perspectiva la obra de José Enrique Rodó y dotar de gran riqueza a su análisis de la obra de este autor.

Desde el primer capítulo, cuando introduce el fenómeno del arielismo en la historia cultura de Latinoamérica, Mora Rodríguez hace gala de un conocimiento muy amplio de las relaciones entre el pensamiento filosófico europeo y el latinoamericano. Su supuesto básico original: la filosofía no es posible explicarla fuera del contexto económico, político, y cultural en el que surge, y precisamente el arielismo no puede ser comprendido abstraído de su relación con el modernismo.

El segundo capítulo lo dedica fundamentalmente a analizar los antecedentes históricos y culturales del arielismo, particularmente en relación con autores como Andrés Bello, José Martí y Rubén Darío. El tercero y el cuarto los dedica nuestro autor al surgimiento del arielismo y a las diferentes facetas de la obra de Rodó, a la vez que enfatiza en los aportes y en la tradición que inaugura Rodó en el pensamiento filosófico latinoamericano, tanto en lo que se refiere a la forma de expresarlo como en la temática que inaugura en la perspectiva de la conciencia latinoamericanista.

El último capítulo, quizás uno de los más notables, está orientado principalmente a la proyección del pensamiento rodosiano a lo largo de todo el siglo XX en Latinoamérica, en autores como Henríquez Ureña, Vasconcelos, Mariátegui, Ponce, Fernández Retamar, Ardao, Zea, Benedetti, Gagini y García Monge.

La obra de Mora Rodríguez está concebida quizás desde una perspectiva excesivamente historicista, característica frecuente en las obras filosóficas costarricenses, pero igualmente carece en ocasiones de la suficiente rigurosidad conceptual. Encontramos en ella abundante, valiosa y sugerente información histórica, destacando importantes relaciones históricas entre las ideas y los protagonistas, pero no siempre se precisan los conceptos ni se ahonda en los fundamentos de aquellas relaciones. El aparato crítico resulta limitado en algunos apartados. En otras ocasiones, algunas digresiones sobre la

historia y la política latinoamericanas actuales desvían la atención sobre el tema de la vigencia del pensamiento arielista. Tampoco está ausente un cierto reduccionismo, pues no se llega a demostrar ni mostrar que todo nacionalismo dentro y fuera de Latinoamérica sea de inspiración arielista.

Sin embargo, uno de los mayores méritos de la obra es la contextualización de las ideas, y sobre todo las ideas de Rodó, en medio de las circunstancias sociales, políticas y económicas de Latinoamérica, pero también en el desarrollo de las ideas filosóficas europeas y latinoamericanas. Frecuentemente se exponen relaciones poco conocidas o divulgadas en nuestro medio entre ambas tradiciones filosóficas, especialmente por sus implicaciones políticas y éticas.

Otro gran mérito de la obra que nos ocupa lo constituye el estudio de las influencias que tuvo el pensamiento de Rodó en importantes pensadores latinoamericanos en general, y costarricenses en particular. Mora Rodríguez pone de relieve la unidad temática de diversos autores no siempre ubicados en la tradición marxista latinoamericana, pero que prioritariamente se ocuparon de la conciencia y la identidad latinoamericanas.

No podemos afirmar que antes de Rodó no se hizo filosofía, ni que dejó de hacerse filosofía latinoamericana después de él, pero sí que con Ariel dio inicio la primera filosofía que vendría a definir nuestra identidad en nosotros mismos y en nuestra relación con los otros. Quizás ahí reside su valor crítico y negativo ante las filosofías que primeramente dominaron nuestro paisaje cultural, y esta certeza resulta evidente en la obra de Arnoldo Mora Rodríguez.

Gerardo Mora Burgos